

Mateo 1:18-25

Con mucha frecuencia se lee este hermoso pasaje del nacimiento de Jesucristo:

“He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros”

“...el salvará a su pueblo de sus pecados...”

Pero, ¿Hemos reflexionado todo lo que ocasionó este misterio del amor de Dios al mundo?

El Dios Todopoderoso se despoja de parte de su gloria y se convierte en un bebé. Su madre, virgen joven, inexperta recibe de golpe la carga amorosa de ser escogida por Dios para convertirse en el relicario del amor.

¿Cuáles serían los pensamientos de esta mujer después del mensaje del ángel del Señor?

La ley judía consideraba que la mujer comprometida en matrimonio que quedaba embarazada debería morir lapidada por adúltera.

¿Cómo sería la angustia de José, quien sería su marido ante la disyuntiva de cumplir con la ley y acusarla o mejor abandonarla dejándola a su suerte?

En el amor perfecto de Dios para sus siervos envía a José un mensajero a través de un sueño para animarlo a no temer y explicarle que “lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es” Le indica que debe llamarle Jesús porque El salvará a su pueblo de sus pecados.

Tanto José como María conocían la promesa del MESIAS, pero ¿qué idea se tenía en esos tiempos de la personalidad del MESIAS tan esperado?

Eran muchas las esperanzas de un libertador que los salvará de la opresión de los romanos; no era fácil aceptar a ese Salvador “hijo” del carpintero y de su joven esposa enviado por Dios como regalo para una humanidad sin Dios.

El nacimiento de Jesucristo se cimienta en la Fe de María y en la fe de José, quien despertando del sueño hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, a quien no conoció hasta que dio a luz a su primogénito y le puso por nombre Jesús.

Es esta la mayor prueba del amor de Dios y no cabe duda que su Santo Espíritu tuvo que manifestarse extraordinariamente en José y María para vivir en paz esta experiencia que así como cambió sus vidas ha cambiado el destino de la humanidad. Somos salvos al aceptar a Jesús en nuestros corazones.

Somos salvos por la fe en la vida de ese niño que creció en sabiduría y gracia hasta estar preparado para el sacrificio de la cruz donde clavó nuestros pecados.

Somos salvos por su sangre y su muerte y por su resurrección y por su presencia a través de la Palabra y al intimidad que en la oración tenemos con El; con el que un tiempo fue un bebé nacido de una virgen en un cumplimiento de una extraordinaria profecía.

¡Gloria a Dios!

VASIJA SIN- CERA

En los tiempos de Jesus, muchos artesanos al hacer sus vasijas de barro les quedaba con alguna ranura, pero para poder venderlas necesitaban ponerles cera y de esta manera la persona que las compraban no podian ver el dano que la vasija tenia, pero cuando esta vasija era puesta en el fuego la cera se derretia y el imperfecto en la vasija podia verse entonces las personas que querian comprar una vasija, empezaron a decir "yo quiero una VASIJA PERO SIN- CERA".

Al reflexionar sobre el libro de ISAIAS 50: 6-12, podemos encontrar 3 cosas importantes

1- YO DEBE SER SINCERA CON DIOS: vers. 6, 7

La sinceridad, es llegar ante el Senor y abrir mi corazon, sin poner CERA o limitaciones. Es realmente expresar lo que yo siento, lo que yo deseo. Es hablar con El y decirle realmente como yo estoy.

2- EL GOZO: vers. 8, 12

Cuando yo puedo ser SIN - CERA con Dios, EL limpia la vasija que es mi vida, y empieza a poner en esa vasija GOZO. Si me presento delante de Dios sin ser sincera, entonces lo que Dios ponga en esa vasija se ira rapidamente. Porque al ser purificada la falta de sinceridad quedara al descubierto y el gozo que Dios ha puesto en mi Corazon se ira rapidamente, PORQUE EL GOZO DEL SENOR ES MI FORTALEZA. Esa Fortaleza me sostendra , pero depende mucho mi sinceridad para con Dios, en cada momento.

3- SU COMPANIA: ver. 11

Su compania hace que nuestra vida vuelva a tener sentido, razon del porque estamos aqui. Su compania aleja todo sentimiento de soledad, de vacio, ahora yo puedo acercarme porque no es el pecado lo que esta en medio de nosotros, es su amor infinito para conmigo.

Salmo 51: 6-12

El Salmo 51, es una plegaria de arrepentimiento en la que se pide purificación.

Dios es a la vez que un Padre amoroso, un Juez justo y a El debemos llegar concientes de nuestra maldad y confesarla con la seguridad de que El es un sustentador en quien podemos descansar.

Cuando permitimos que el Espíritu Santo toque lo más profundo de nuestro corazón y suavemente nos enfrente a la verdad de lo que es la realidad de nuestros actos, nos dará la sabiduría necesaria para clamar por una purificación con el hisopo de su amor para obtener la blancura superior a la de la nieve gozándonos con alegría hasta que nuestros huesos, que fueron en un tiempo abatidos, se renuevan en fortaleza y presenten una alabanza plena de amor, un clamor que gima pidiendo se borren maldades y pecados recordando siempre los preceptos y el amor de Dios.

¡Oh Señor Todopoderoso justo y amante!: crea corazones nuevos, manda de tu Santo Espíritu rectitud y nobleza para llegarnos a ti con la seguridad de encontrar tu rostro y así alabarte con el gozo de tu salvación.

Hay tres realidades innegables

Dios existe

El pecado también existe

Se necesita un salvador

Por creer en Cristo Jesús tenemos una ventaja sobre el salmista. Por El estamos seguros de promesas y de que sólo por El y en El y no por un esfuerzo personal, obtenemos la salvación.

Señor Jesús, que el Espíritu Santo presente al Padre nuestras vidas y permítenos esconder nuestros rostros en tu amante corazón.